

## SERMON

### PARA EL DIA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR.

Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.

Vimos su estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle.

MATTH. 2. v. 2.

Señor:

La verdad, aquella luz del cielo, figurada en la estrella que se manifiesta hoy á los Magos, es la única cosa que hay en la tierra digna de los cuidados y atenciones del hombre; es una luz de nuestro espíritu, la regla de nuestro corazón, la raiz de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestras esperanzas, el consuelo de nuestros temores, la suavidad de nuestros males y el remedio de todas nuestras penas: ella sola es la seguridad de la buena conciencia y el terror de la mala; la pena secreta del vicio y la recompensa interior de la virtud; ella sola inmortaliza á los que la han amado, ilustra las cadenas de los que padecen por ella; adquiere los honores públicos á las cenizas de los mártires y de sus defensores, y hace respetable el desprecio y pobreza de los

que todo lo dejaron por seguirla. Finalmente, ella solo inspira pensamientos magníficos, forma hombres heróicos, almas de quienes no es digno el mundo, y sábios mercedores de este nombre; todos nuestros cuidados debieran, pues, limitarse á conocerla, nuestros talentos á manifestarla, nuestro celo á defenderla; no debiéramos buscar en los hombres mas que la verdad, no estimar en ellos más que la verdad, y no permitir que ellos quisiesen agradarnos sino por la verdad: en una palabra, parece que debería bastar el que se nos manifestase, como hoy á los Magos, para amarla y enseñarnos á conocerla.

No obstante, son dignas de admiracion las diferentes impresiones que hace la verdad en los hombres cuando se les manifiesta; para unos es una luz que los ilumina, que los liberta, y que manifestándoles su obligacion se la hace amable; para otros es una luz importuna y oscura que los entristece y molesta: finalmente, para muchos es una nube espesa que los irrita, que arma su furor y acaba de cegarlos: es la misma estrella que se manifiesta hoy en el firmamento; los Magos la ven, los sacerdotes de Jerusalem saben que está anunciada en los profetas; Herodes no puede dudar de que haya aparecido, pues unos sábios vienen desde las extremidades del Oriente buscando con el favor de su luz al nuevo rey de los judíos; con todo eso, ofrecen unas disposiciones poco parecidas á la misma verdad que se les manifiesta.

En los Magos halla un corazon dócil y sincero, en los sacerdotes un corazon doble, tímido, flaco, disimulado; en Herodes un corazon obstinado y corrompido: por eso en los Magos forma adoradores, en los sacerdotes disimuladores, en Herodes un perseguidor. Esta, pues, católicos, es tambien entre nosotros la suerte de la verdad; es una luz celes-

tial que se manifiesta á todos, dice San Agustin: *Omnibus præsto est*. Pero pocos la reciben, muchos la ocultan y disfrazan, y aun muchos mas la desprecian y persiguen. Manifiéstase á todos; ¿pero cuántas son las almas obstinadas que la desprecian? ¿cuántos los corazones flacos y tímidos que la disimulan? ¿cuántos los corazones obstinados que la oprimen y persiguen? Recojamos estos tres caracteres señalados en nuestro Evangelio, que nos instruirán en todas nuestras obligaciones para con la verdad, la verdad recibida, la verdad disimulada, la verdad perseguida. Espíritu Santo, espíritu de verdad, aniquilad en nosotros el espíritu del mundo, este espíritu de error, de disimulo, de horror á la verdad; y en este lugar santo, destinado á formar ministros que vayan á anunciarla hasta las extremidades de la tierra, hacednos dignos de amar la verdad, de manifestarla á los que la ignoran, y de sufrirlo todo por ella. *Ave Maria*.

#### PRIMERA PARTE.

Verdad llamo á aquella regla eterna, á aquella luz interior, continuamente presente dentro de nosotros, que nos manifiesta en cada accion lo que se debe abrazar ó huir, que aclarará nuestras dudas y juzga nuestros juicios, que nos aprueba y condena interiormente, segun que nuestras costumbres se conforman ó contradicen á su luz; y que estando mas viva y mas resplandeciente en algunos instantes, nos descubre con mas evidencia el camino que debemos seguir, y que nos está señalado por esta luz milagrosa que hoy guia á los Magos á Jesucristo.

Esto supuesto, digo que el primer uso que debemos hacer de la verdad es para nosotros mismos: la Iglesia nos propone en este dia en la conducta de los Magos el modelo de las disposiciones que solas pueden hacernos útil y saludable el conocimiento de la verdad: pocas almas hay, por

mas sumergidas que estén en los sentidos y en las pasiones, cuyos ojos no se abran algunas veces para conocer la vanidad de los bienes que anhelan, la grandeza de las esperanzas que sacrifican, y la indignidad de la vida que hacen. Pero ¡oh! no se abren sus ojos á la luz sino para volverse á cerrar inmediatamente, y todo el fruto que sacan de la verdad que se les manifiesta y los ilustra, consiste en añadir á la desgracia de haberla ignorado hasta entonces, el delito de haberla despues inútilmente conocido.

Unos se contentan con hablar de la luz que los hiere y hacen de la verdad motivo de disputa y de vana filosofía; otros, sin acabar de resolverse, desean, al parecer, el conocerla, pero no la buscan como se debe, porque en realidad se enfadarian de haberla hallado. Finalmente, algunos mas dóciles se dejan vencer de su evidencia, pero espantados con las dificultades y violencias que les presenta, no la reciben con aquella alegría y agradecimiento que inspira cuando una vez se ha conocido; y estos son los tres escollos que hoy nos enseñan á evitar las disposiciones de los sábios del Oriente para con la luz cielo que viene á manifestarles nuevos caminos.

Aunque acostumbrados por la pública profesion que hacian de la ciencia y de la filosofía á sujetar todas las cosas al juicio de una vana razon y á no dejarse llevar de las preocupaciones populares, con todo eso, fiados en la fe de la luy celestial, no se detienen, antes de ponerse en camino, á examinar si la aparicion de este nuevo astro podia provenir de causas naturales; no llaman hombres sábios de todas partes para disputar acerca de un suceso tan inaudito; no gastan el tiempo en vanas dificultades, que por lo comun nacen mas de la oposicion que se tiene á la verdad, que de un sincero deseo de ilustrarse y conocerla. Instrui-

dos por la tradicion de sus padres de lo que antiguamente habian dicho en Oriente los israelitas cautivos, y de lo que Daniel y otros muchos profetas habian anunciado acerca de la estrella de Jacob, que se habia de manifestar algun dia, conocen desde luego que no deben mezclarse con la luz celestial las vanas reflexiones del espíritu humano; que la claridad que los manifiesta el cielo, basta para determinarlos y conducirlos; que la gracia deja siempre algunas oscuridades en los caminos por donde nos llama, por no quitar á la fe el mérito de su sumision; y que cuando hay la felicidad de percibir un solo vislumbre de la verdad, debe la rectitud del corazon suplir lo que falta á la evidencia de la luz: *Vidimus, et venimus.*

No obstante, ¡cuántas almas hay en el mundo fluctuantes en la fe, ó por mejor decir, arrastradas de sus pasiones, que tienen por dudosa la verdad que los condena; cuántas almas que fluctuando de este modo ven claramente que la religion de nuestros padres tiene en el fondo unos caracteres de verdad que no se atreviera á disputárselos la razon mas soberbia y mas osada; que la incredulidad adelanta mucho; que despues de estas dudas siempre es preciso creer algo; que el no creer nada es un partido aun mas incomprendible para la razon, que los mismos misterios que la asustan: sienten el gusano de la conciencia que continuamente les reprende su descamino y locura, y procuran adormecerle con continuas disputas; que con el pretexto de ilustrarse resisten á la verdad que se les manifiesta en lo íntimo de su corazon; que solo consultan para poderse decir á sí mismos que no han podido satisfacer á sus dudas; que no consultan á los mas hábiles sino por tener un nuevo motivo de incredulidad, por haberles consultado en vano! Parece que la religion no es mas que para discursos; no se mira como un negocio sério en que

no debemos perder un instante; es una simple materia de conversacion como antiguamente en el Areópago; es un descanso del ocio y una de las cuestiones inútiles que llenan el vacío de las conversaciones y mantienen el enfado y vanidad de los comercios.

Pero, católicos, *el reino de Dios no viene con observacion.*<sup>1</sup>

La verdad no es fruto de las contiendas y disputas, sino de las lágrimas y suspiros; solamente purificando nuestro corazón en el silencio y en la oración, debemos esperar, como los Magos, la luz del cielo, para hacernos dignos de discernirla y conocerla. Un corazón corrompido, dice San Agustín, puede ver la verdad, pero no podrá gustarla ni tenerla por amable: por mas que os ilustreis é instruyais, vuestras dudas están en vuestras pasiones. La religion será clara luego que vosotros seais castos, templados y equitativos, y tendreis fe luego que dejéis de tener vicios; no tengais interés en que sea falsa la religion, y la hallareis incontrastable; no aborrezcais sus máximas, y no disputareis sus misterios: *Inhære veritati sordidus animus non potest.*

El mismo Agustino, convencido ya de la verdad del Evangelio, hallaba aún en el amor á los deleites, dudas y ansiedades que le detenian: nó eran ya los sueños de los Manicheos los que le apartaban de la fe, conocia su necedad y fanatismo; ni tampoco eran las falsas contradicciones de nuestros libros santos; Ambrosio le habia descubierto el secreto y los adorables misterios; con todo eso, aun dudaba: el solo pensamiento de que era preciso renunciar sus vergonzosas pasiones haciéndose discípulo de la fe, se le hacia aún sospechosa; hubiera querido ó que la doctrina de Jesucristo fuera una impostura, ó que no condenara los delei-

<sup>1</sup> Luc. 17. v. 20.

tes, sin los que no podia alcanzar cómo se podia vivir una vida feliz y tranquila: de este modo, fluctuando siempre sin querer fijarse, consultando sin cesar y temiendo ser ilustrado; siempre discípulo y admirador de Ambrosio, y siempre agitado con las inquietudes de un corazón que huía de la verdad, arrastraba su cadena, como dice él mismo, temiendo la libertad; seguia proponiendo dudas para dar largas á sus pasiones; queria ser mas ilustrado porque temia serlo demasiado: *Trehebam catenam meam, solvi timens,*<sup>1</sup> y mas esclavo de sus pasiones que de sus errores, solo repugnaba la verdad que se les manifestaba, porque la miraba con una mano victoriosa que venia á romper por último los lazos que aun amaba: *Repellens verba bene suadentis, tanquam manum solventis.* Hoy, pues, la luz del cielo no halla dudas que disipar en el espíritu de los Magos, porque no halla en su corazón pasiones que combatir, y merecen ser las primicias de los gentiles y los primeros discípulos de la fe que habia de sujetar todas las naciones al Evangelio: *Vidimus, et venimus.*

No quiero decir que no haya muchas veces necesidad de añadir á la luz que nos alumbra, los votos de los que están destinados á discernir si es bueno el espíritu que nos mueve; es la ilusion tan parecida á la verdad, que muchas veces es difícil no engañarse; por eso los Magos para mas asegurarse de la verdad del prodigio que los guia, vienen en derecha á Jerusalem, consultan á los sacerdotes y doctores, que son los que pueden descubrirles la verdad que buscan, preguntan unánimemente y sin rodeos en medio de esta gran ciudad: ¿Dónde está el Rey de los judíos recién nacido? *¿Ubi est qui natus est Rex judæorum!* No proponen su

<sup>1</sup> S. Aug. in Conf.

pregunta con mitigaciones proporcionadas á que les den una respuesta engañosa; quieren ser ilustrados; no quieren que los adulen, buscan la verdad sinceramente, y por eso la hallan: *Ubi est, etc.*

Esta es una nueva disposicion, bastante rara entre los fieles. ¡Ah! nosotros no hallamos la verdad porque no la buscamos con corazon recto y sincero; esparcimos sobre todos los pasos que damos para buscarla, unas nubes que la ocultan á nuestra vista; consultamos, pero damos un colorido tan favorable á nuestras pasiones, las exponemos con unos colores tan parecidos á la verdad, que hacemos nos respondan que es ella; no queremos ser instruidos, queremos ser engañados y añadir á la pasion que nos cautiva una autoridad que nos sosiegue.

Esta es la ilusion de la mayor parte de los hombres, y muchas veces aun de aquellos que tocados de Dios, se han retirado de los desórdenes de una vida mundana. Sí, católicos, por mas sincera que por otra parte parezca nuestra conversion, si entramos dentro de nosotros mismos veremos que siempre hay en nosotros algun punto, algun apego secreto y privilegiado en que no procedemos con sinceridad, el que nunca manifestamos con claridad á nuestro director, acerca del cual nunca buscamos la verdad sinceramente; en una palabra, respecto del que sentiriamos haberla hallado: de aquí proviene que las flaquezas de los justos dan todos los dias tantos motivos de irrision á los mundanos; de aquí proviene que hagamos que continuamente caigan sobre la virtud tantas reprehensiones y censuras que solo debieran caer sobre nosotros: no obstante, si se nos oye, nosotros amamos la verdad, queremos que nos la den á conocer; pero la prueba de que esto no es mas que un vano discurso, es que en todo lo que mira á esta pasion favorita,

que hemos como salvado entre las ruinas de las otras, cuantos nos tratan guardan un profundo silencio. Nuestros amigos callan, nuestros superiores se ven precisados á disimular; nuestros inferiores están alerta, valiéndose de continuas precauciones; no nos hablan de ella sino con una blandura que pone un velo á nuestras llagas; nosotros somos los únicos que ignoramos nuestra miseria; todos la ven y nadie se atreve á manifestárnosla; todos conocen que no buscamos la verdad de buena fe y que la mano que nos descubriese nuestra herida, en vez de curarnos no conseguiria mas que hacer una nueva llaga.

David no conoció ni respetó la santidad de Natham hasta despues que este profeta le habló sinceramente acerca del escándalo de su conducta: desde este dia hasta el fin le miró como á su libertador y padre; y con nosotros pierde todo el mérito el que intenta hacer que nos conozcamos; antes era prudente, sábio, caritativo, tenia todos los talentos propios para granjearse la estimacion y la confianza; oiamos con gusto á los Bautistas, como en otro tiempo un rey incestuoso; pero despues que nos hablan con claridad, despues que nos han dicho, *no es licito*,<sup>1</sup> han perdido en nuestro concepto todas estas grandes prendas. Tenemos su celo por mal humor, su caridad por ostentacion ó por gana de censurarlo y contradecirlo todo; su piedad por imprudencia ó ilusion con que ocultan su soberbia; su verdad por una fantasma que toma su figura; por eso convencidos muchas veces en secreto de la injusticia de nuestras pasiones, quisiéramos que los demás las aprobasen; y obligados con el testimonio interior de la verdad á echárnoslas en cara á nosotros mismos, no podemos sufrir que nos las manifiesten: sentimos el que los demás se unan á nosotros contra

<sup>1</sup> Matth. 14 v. 4.